

V.O. 281



Europa

Versión Original • 26 aniversario

REVISTA DE CINE VERSIÓN ORIGINAL NÚMERO 281 MES MAYO 2019 DESDE 1993 PRECIO 2,90€ (IVA INCLUIDO) HECHA EN CÁCERES
SOLIDARIDAD LA VENTA DE ESTA PUBLICACIÓN SE DESTINA AL PROYECTO "AYUDA SOCIAL ESPAÑA" DE LA ONG AYUDA EN ACCIÓN

LOS PELIGROS INCONSCIENTES DEL PATERNALISMO SOCIAL

Por Santiago Sevilla Vallejo



A mis alumnos toledanos

Toda sociedad tiene algunos criterios que obedecen a premisas no comprobadas. Una propia de la sociedad occidental actual es continuar confiando en el progreso (Sevilla Vallejo, 2017: 73). Se entiende que la sociedad del siglo XXI por su trayectoria histórica ha alcanzado un desarrollo y una humanidad superiores a épocas anteriores. Se tiende a creer que hemos conquistado unos valores democráticos que impiden que vuelvan a suceder situaciones de abuso político. Sin embargo, existen diversos experimentos que muestran cómo un estímulo autoritario lleva a que personas formadas en la democracia olviden sus convicciones. En realidad, el poder es un fenómeno presente en toda sociedad que hace posible que uno o varios individuos impongan su voluntad (Weber, 2000: 10). En 1967, Ron Jones, un profesor de secundaria, propuso en su aula que el individualismo hacía débiles a las personas y que, por lo tanto, era necesario formar La Tercera Ola para corregir este problema. A continuación, dio pautas autoritarias a los estudiantes y estos se convirtieron en fervientes seguidores de un movimiento que excluía a todos los que no compartían su ideología. **La ola**

(Dennis Gansel, 2008) es una de las más recientes adaptaciones de este experimento que habla de un problema que nos atañe directamente a los docentes, porque una clase es un grupo social en el que el lenguaje del profesor y la forma con la que establezca la disciplina influyen en los alumnos. Por este motivo, hemos abierto un debate con los alumnos de magisterio.

En la película, Rainer Wenger (Jürgen Vogel) es un profesor implicado con los derechos sociales al que le asignan dar un curso de autocracia. Tanto él como sus alumnos empiezan la clase con desgana porque la crítica al pasado Nazi en Alemania es un tema incómodo y muy recurrente. Sin embargo, hay algo que despierta el interés del profesor: los alumnos consideran que no podría volver a ocurrir esa situación porque ya han aprendido la lección. Los alumnos conocen las características esenciales de una autocracia. Sus causas están en cuestiones económicas, como el alto nivel de desempleo y la inflación; y políticas, como la injusticia, la decepción y el nacionalismo. Asimismo, conocen el léxico que va asociado. Unos alumnos de magisterio han dividido los términos en cuatro categorías:

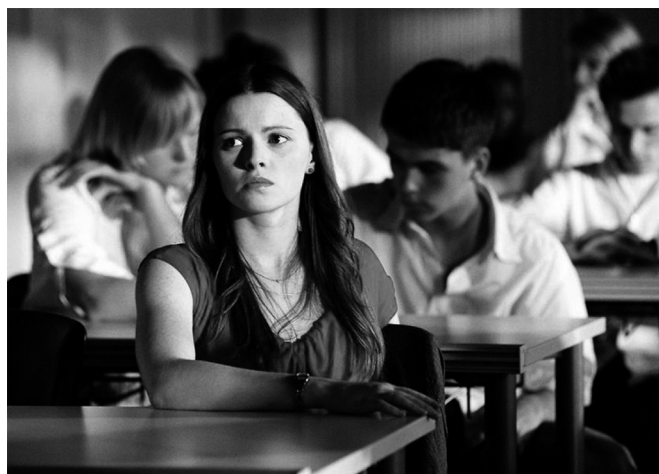
Sobre los demás	Organización del grupo	Principios del grupo	Anuncio del grupo
Traidor	Líder	Respeto	Discurso
Superioridad	Unidad	Disciplina	Propaganda
Exclusión	Autoridad	Fuerza	Manipulación
Control	Poder	Acción	
Ideología		Compromiso	
Vigilancia		Apoyo	
Enemigos		Orden	
Represión			
Violencia			

De modo que la dictadura es un sistema muy jerarquizado con principios muy centrados en el poder y para ponerlos en práctica necesita anunciarse y controlar a todos aquellos que no pertenezcan a él. Pese al conocimiento y a las prevenciones que tienen los alumnos acerca de la dictadura, en pocos días la adoptan. Esto es posible porque, como ha estudiado Berne, los seres humanos tendemos a adaptar nuestra conducta a un juego de roles complementarios. El profesor propone a los alumnos simular una dictadura, en la que es escogido democráticamente como líder y, a partir de ese momento, debe ser llamado señor Wenger y ser obedecido; y, complementariamente, los alumnos van adquiriendo comportamientos de obediencia hacia el profesor. Se construye así un sistema social donde opera *“el poder mediante la disciplina”*. El problema está en que todos creen estar representando un papel para la semana de proyectos, cuando en realidad están transformando sus vidas.

En la clase, el lenguaje en un sentido amplio va retrocediendo frente a los gestos de disciplina. Por un lado, el señor Wenger monopoliza el discurso frente al silencio cada vez más frecuente de los alumnos. Primero, los alumnos deben levantarse antes de hablar; después, les pide que sus respuestas sean breves y precisas; más tarde, encuentran un nombre y un saludo para el grupo; y, finalmente, los alumnos ya no emplean palabras, cuando entra el señor Wenger, simplemente se ponen en pie y realizan el saludo. Por otro lado, se favorece el sentimiento de grupo en detrimento de la individualidad. El profesor marcha con ellos al unísono para convertirse *“en una unidad”* y todos adoptan un uniforme. Esto provoca en el profesor y en los alumnos una sensación incómoda y, al mismo tiempo, atractiva porque encuentran en el grupo una fuerza que no tenían antes. El profesor no es consciente de cómo lo que propone da salida a los deseos insatisfechos de cada uno de ellos: *“Sé que todo esto suena un poco raro, pero ¿por qué no probar algo nuevo?”*.

Lo más intrigante es que el profesor justifica cada cambio con su respectiva ventaja. Por ejemplo, dice: *“el hecho de levantarse mejora la circulación, conocéis la sensación de estar con la tensión baja, pero cuando os levantáis no os sentís tan cansados y os concentráis mejor”*. De este modo, La ola se transforma en una dictadura sin que resulte opresivo, al menos a quienes están dentro. En los términos de Berne, se establece entre el profesor y los alumnos una relación complementaria padre-hijos (1986: 33), entre quien dirige y quienes son dirigidos, que fascina a todos porque participan de algo común, aunque no sepan exactamente qué es. La clave del éxito del movimiento radica en que los alumnos lo asumen como si fuera su fin: respetan el mensaje de su líder y participan activamente en el desarrollo de una nueva cultura. Antes de La ola, tanto los alumnos como el profesor tienen poca importancia social. Unos son tímidos, otros tienen pocas habilidades sociales, algunos no saben cooperar o imponerse y otros no tienen el prestigio que desean. Sin embargo, dentro de La ola cada cual tiene su rol, que le hace superar sus problemas y le convierte en fundamental para el resto. Karo (Jennifer Ulrich) y Mona (Amelie Kiefer) son las únicas que tienen sentido crítico para ser conscientes del peligro.

El nombre de La ola se convierte en una metáfora de la fuerza que lleva a soñar a sus miembros que juntos lo pueden todo y



que incorpora más y más miembros deseosos de ser parte de esa fuerza. Todos ellos pierden aún más su individualidad en pos del movimiento. En el momento en que tienen nombre, entran en la fase del poder mediante la acción. El señor Wenger les pide que pongan toda su fuerza creativa a disposición del grupo y eso les lleva a una ferviente actividad, en la que se enfrentan con violencia y discriminan a quienes no pertenecen a La ola. Entonces, el profesor Wenger convoca a los alumnos a una última reunión. Primero, lee algunos fragmentos de las redacciones de los alumnos en las que dicen cómo les ha dado una seguridad que no tenían antes. Algunos fragmentos son los siguientes: *“Ya no se trata de quién es la más bonita, la mejor o la de más éxito. La ola nos ha hecho a todos iguales. La procedencia, la religión y el entorno social ya no tienen ninguna importancia. Todos pertenecemos a un movimiento”*. Después, les da un fervoroso y disparatado discurso cargado de oraciones sentenciosas: *“La ola es la única vía para arreglar el camino que están tomando las cosas. Juntos podemos conseguirlo todo. Nosotros tenemos aquí la posibilidad de hacer historia”*. La ola se presenta como un padre que vela para solucionar los problemas sociales (reales o no) y dictamina qué es lo correcto y cómo comportarse, mientras que los alumnos parecen niños que necesitan control y se identifican con la violencia del discurso: *“Desde aquí La Ola arrasará Alemania entera y quien se oponga en nuestro camino será aplastado por La ola”*.

Por todo lo dicho, debemos pensar en la influencia que tiene el lenguaje, especialmente sobre los jóvenes. El profesor es una de muchas autoridades que puede dar libertad o quitarla sin ser consciente (normalmente). Como escriben unos alumnos: *“Nosotros mismos nos guiamos por el poder de las palabras, empleadas por alguien superior a nosotros, como, por ejemplo, el partido político al que seguimos, los profesores, nuestros padres, etc. Son entes superiores que con la palabra nos hacen ser de una manera u otra”*.

Bibliografía

- Berne, Eric (1986). *Juegos en que participamos*. México: Diana.
Sevilla Vallejo, Santiago (2017). Sociología literaria de la modernidad. Estudio comparado de 1984 de George Orwell y La Fundación de Antonio Buero Vallejo. *Cálamo FASPE* 65, pp. 72-79.
Weber, Max (2000). *Política y ciencia*. Barcelona: Ediciones Aleph.